

El Liceo Lorquino.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA
Y DE BELLAS ARTES

EL SANTO Y EL SABIO



Tradiciones de mi patria

VII

Cabizbajo y triste el hijo de la vinda, apenas si alguna vez se reanimaba su semblante con la vista de su santo huésped y las escenas de religioso júbilo que tenían lugar á su alrededor. La misma tristeza se reflejaba en el rostro de la madre cuando dirigía al del hijo su mirada, hasta que un día atrevióse aquella á dirigir á San Vicente, en los pocos momentos en que este se retiraba á descansar de su apostólica taréa, esta sencilla interpelación:—Si entre las almas que convertís, llegara á una, verdaderamente empedernida, la luz de la fé, llevariais la tranquilidad á mi hijo, y al corazón de una madre.—Gerónimo que acompañaba siempre al Santo y la madre que así le hablaba, le explicaron el sentido de estas frases.

Un día Juan, el hijo cariñoso y bueno de aquella amante madre, había visto y hablado á Zoraida, la mora de ojos negros y soñadores, más gentil que el recinto de Lorca encerraba. Algo grato debieron hablar aquellos ojos á los ojos de Juan, cuando después con tanta insistencia se encontraron y se hablaron muchas veces.

